

EL CAÑADÓN DE LA BUITRERA

Y LA PIEDRA PARADA

POR
TATIANA NIVEYRO (ESQUEL)
FOTOS DE JOSÉ IGNACIO MORALES

¿Cómo describir un lugar simplemente mágico, cautivante por su belleza calma y la sensación de estar en un paraíso conocido aún por pocos, donde el paisaje dispara la imaginación hasta el cretácico? Lo cierto es que los arqueólogos han encontrado restos humanos de hace más de 5.000 años. Hoy, ahí mismo podemos disfrutar de la escalada deportiva en un ambiente espectacular.

La Piedra Parada está 130 km al Noreste de Esquel por la Ruta 12, en lo que localmente llamamos “la estepa”, infinitas extensiones con suaves ondulaciones, formaciones rocosas algo caprichosas pintadas en tonos marrones, verdes, morados... escasa vegetación arbustiva debido al clima semiárido, sólo sauces en los márgenes del serpenteante río Chubut y cada tanto, un grupo de álamos delatando algún asentamiento humano.

Pero hablemos de la escalada. La Piedra Parada se eleva unos 200 m sobre suelo llano. Dicen los geólogos entendidos que ha de haber sido parte de un volcán – material más durable– y que el resto fue erosionado dejando esta protuberancia rocosa aislada. La calidad de la roca dista de ser lo que llamamos buena porque se desgrana fácilmente (nunca olvidar el casco). Hay unas 5 ó 6 vías abiertas. La Normal en la cara Noreste (6a, abierta en 1993 por P. de la Fuente y D. Benegas) sube por una chimenea evidente y un trepe fácil hasta la cumbre. De ese mismo lado hay una línea de rapel más

directa que la vía de ascenso. Para información detallada y croquis se puede consultar el Anuario del Club Andino Esquel (CAE).

Para los amantes de la deportiva, lo más jugoso está dentro del Cañadón de la Buitrera, a unos 500 m de la Piedra Parada cruzando el río. El Cañadón tiene 3 km de largo y las paredes, que inicialmente sobrepasan los 150 m, van disminuyendo gradualmente hasta desaparecer por completo. Un angosto arroyo lo acompaña en toda su longitud, pero no es recomendable beber esa agua. Mejor tomar la del río Chubut.

Hay aproximadamente 50 vías repartidas en 10 pequeños sectores, equipadas con chapas, parabolts y reuniones. La guía del lugar todavía no está terminada, pero hay bastante información en el Anuario del CAE. La mayoría son vías largas de entre 20 y 30 m. Al ser la roca de origen volcánico la calidad es variable, lo cual es justamente lo más sorprendente: hay agujeros tipo gruyere dejados por ya inexistentes burbujas de aire en material incandescente, placas lisas y brillosas en tonos rojizos, diedros, alguna fisurita, desplomes para todos los gustos, cuevas donde la escalada se combina con el contorsionismo y otros sectores que se desgranán un poco pero igualmente equipados con rutas excelentes. No podemos olvidar La Aguja, una esbelta torre de casi 200 m que se yergue dentro del mismo Cañadón.

Izquierda: Bienvenidos al cretácico: las paredes del Cañadón de la Buitrera nos transportan a la prehistoria. Esta página, en el sentido del reloj: Nacho Morales en un 7a sobre roca tipo gruyere, uno de los varietales de La Buitrera.

Juanjo Fernández en un desplomado 7c: La Aguja de la Virgen, que todavía espera un encadenamiento. El río Chubut y la Piedra Parada. ¿Quién dijo que la Patagonia sólo era frío y viento?



El recorrido por los sectores y sus vías comienza a mano derecha apenas ingresas al Cañadón, al lado de un bloque de búlder, con 7 rutas entre V° y 7b+. Mas adentro, en el sector El Alero hay una decena y frente a ellas otras 4 de prácticamente todos los grados de dificultad. Continuando la caminata 200 m más por el sendero, a mano izquierda se ven 4 vías más en roca tipo gruyere. De ese mismo lado, poco más adelante encontramos el sector Ojos del Buda, el más plaquero y duro del Cañadón con un par de octavos y muchos séptimos. Desde ahí se ve la Aguja, que los locales llaman La Virgen, con su vía Ave María Purísima de 5 largos hasta 8a? que hasta el momento ha sido subida una única vez. Caminando unos 10 min más llegamos al Circo, con 6 vías donde predomina el 7° grado. Siguiendo el sendero se distingue una forma de puño donde hay una vía más. Bastante más adentro hay otro gruyere con 3 vías y al final del Cañadón, El Gallinero, con un 6b+.

Obtener el permiso para entrar y permanecer en estos campos es, a veces, un tanto complicado. La Piedra está en un campo y la Buitrera se disputa entre otros dos. La situación es conflictiva, hay intereses varios, desacuerdos y la Secretaría de Turismo de la Provincia de Chubut habla de manejar el lugar y hacer una reserva dado que la Piedra Parada y el Cañadón fueron declarados Monumentos Naturales. Los locales estamos intentado que el lugar sea manejado más

ordenadamente, que se establezcan lugares de acampe, fogones, baño y que la escalada se contemple dentro de las actividades permitidas. El problema es que los escaladores aún son mirados con cierta desconfianza por el común de la gente.

Por eso, para escalar en el Cañadón se sugiere entrar por la pasarela pública que está unos 2 km pasando la Piedra. Allí se puede dejar el auto y evitar problemas. Cruzando la pasarela entramos a campo privado. Ahí viven Marcelo y José Luis. Son amables y siempre dan indicaciones de cómo llegar al Cañadón. También a veces tienen carne para vender. El Sr. Moncada, que vive en Gualjaina (45 km antes de llegar a la Piedra), tiene una casa a pocos metros de la Buitrera y acostumbra cobrar 1 ó 2 pesos por acampar en su campo, al lado del río. Para escalar en la Piedra Parada, el asunto es menos simple porque el dueño del campo, el Sr. Nasif, vive en Esquel y no le agradan mucho los escaladores...

A todos la vida alguna vez nos impulsa a querer desaparecer de la faz de la tierra, a ir donde nadie nos encuentre y ninguna trivialidad nos toque la conciencia, donde poder sentir que nos separamos del tiempo real. Para esos momentos, por experiencia recomiendo este lugar mágico, que nadie se atrevió a soñar.